

## Documento ABC.00.04.01.

### “Sesión inicial del Módulo ABC.00.04

---

1. Después de haber estudiado la vocación hegemónica de lo espiritual y la definición de lo joseantoniano como una manera de ser (estilo) y una forma de pensar (doctrina), hemos de ocuparnos ahora de su posicionamiento político más allá de la polaridad convencional de derechas e izquierdas. ¿Acaso es lo joseantoniano una posición política transversal? ¿Abarca, indistintamente, a las izquierdas y a las derechas? No. José Antonio rechaza todos los partidos políticos. Por lo tanto rechaza todos los partidos ya sean de derechas ya sean de izquierdas. También los de centro. Pero va más allá, aunque no hubiera rechazado los partidos políticos ni el sufragio universal, José Antonio siempre hubiera rechazado las posiciones políticas de derechas o de izquierdas porque son posiciones parciales, que miran a la Patria con un solo ojo. Y él quiere mirarla siempre de frente, con los dos ojos. Porque José Antonio aspira a una España total, vista entera y para todos los españoles.
2. Dios nos ha dado dos manos. Por algo será. Cada una de mis dos manos, mi derecha o mi izquierda, no es enemiga de la otra ni pretende su desaparición. Cada mano es complementaria de la otra. Cuando con una mano sola no podemos realizar tal o cual operación, usamos las dos. Y así es como se construye una Patria para todos, con todos y por todos. Sin exclusivas (nada de “nosotros”, los “míos” o los “nuestros”) ni exclusiones (nada de “ellos” o los “otros”).
3. A todo esto, en Plataforma 2003 lo llamamos reconciliación nacional. No se trata sólo de la reconciliación, todavía pendiente, entre vencedores y vencidos en nuestra pasada guerra civil; la gente, que ha nacido después, y que ya no tiene tal vivencia bélica fratricida, sigue apuntándose, ahora como entonces, a cada una de las dos medias Españas. Y toda España continúa, como entonces y por mitad, dividida en dos. No nos proponemos olvidar la tragedia que nos dividió, porque no nos dividió la guerra, como se dice. La guerra fue el efecto. Fue nuestra división la causa que provocó la contienda. Y esto es lo que hay que tener siempre presente para no repetirlo.
4. De lo que se trata, pues, es de ser capaces de proyectar un futuro común que nos una, de una vez por todas, en un proyecto total donde quepamos todos, a realizar por todos y para todos, sin “nosotros” ni “ellos”. Uniendo, para siempre tradición y modernidad.
5. En su origen, la idea superadora de las posiciones políticas, siempre parciales, de las derechas y de las izquierdas, es atribuida por José Antonio al fascismo. Y así lo hace constar en su carta a Juan Ignacio Luca de Tena, del 19 de marzo de 1933, a raíz de la prohibición gubernamental de “*El Fascio*”. Así dice José Antonio: “*Para encender una fe, no de derecha (que en el fondo aspira a conservarlo todo, hasta lo injusto), ni de izquierda (que en el fondo aspira a destruirlo todo, hasta lo bueno), sino una fe colectiva, integradora, nacional, ha nacido el fascismo. En su fe reside su fecundidad, contra la que no podrán nada las persecuciones. Bien lo saben quienes medran con la discordia. Por eso, no se atreven sino con calumnias. Tratan de presentarlo a los obreros como un movimiento de señoritos, cuando no hay nada más lejano del señorito ocioso, convidado a una vida en la que no cumple ninguna función, que el ciudadano del Estado fascista, a quien no se reconoce ningún derecho sino en razón del servicio que presta desde su sitio. Si algo merece llamarse de veras un “Estado de trabajadores” es el Estado fascista. Por eso, en el Estado fascista —y ya lo llegarán a saber los obreros, pese a quien pese— los Sindicatos de trabajadores se elevan a la directa dignidad de órganos del Estado*”, (Edición del Centenario, p. 319).
6. Pero eso fue al principio. Luego no volverá a referirse al fascismo, como ideología propia, nunca más. Pero insistió, una y otra vez, en su superación de las posiciones parciales de derechas y de izquierdas. Así, en su primera proclama del Movimiento Español Sindicalista (M.E.S.), del 27 de mayo de 1933, José Antonio dice: “*Nuestra idea tiene una fuerza nacional, duplicada por una fuerza universal arrolladora. Nuestro partido es la forma auténticamente española de lo que ya es cruzada normal en los grandes países para sacar a Europa, a las patrias de Europa de la degradación espiritual y la ruina material en que las izquierdas venenosas y antinacionales y las derechas pusilánimes, obtusas y egoístas la habían hundido*”, (Edición del Centenario, p. 325).

7. El siguiente paso político de José Antonio son los *“Diez Puntos de El Escorial”*, del verano de 1933, donde no hay ni una palabra sobre este asunto, resuelto en su punto 5º, que *“proscribe el sufragio inorgánico y la necesidad de los partidos políticos como instrumentos de intervención en la vida pública”*, (*Edición del Centenario*, p. 329).
8. Con estos tres únicos antecedentes, salvo error u omisión, llegamos al discurso en el teatro de la Comedia, el 29 de octubre de 1933, que es cuando empieza realmente toda esta historia.
9. Pero es evidente que (si no queremos hacer de esta nuestra aproximación al pensamiento de José Antonio, –que es en lo que debería consistir el propósito de este curso ABC.00.–, un ejercicio meramente arqueológico–, deberíamos insistir, sobre todo, en aquellos aspectos del ideario joseantoniano que resulten, hoy, más actuales y vigentes. Pues de lo que se trata es de fundamentar en su doctrina actualizada todo un proyecto de futuro. En efecto, pocas cosas más actuales y vigentes, hoy, en España que la necesidad de que toda propuesta con vocación de futuro ha de formularse más allá de la dialéctica parcial de las derechas y las izquierdas, o de la equidistancia del centro. Y, para ello, contamos, –en esto también–, con la lección de José Antonio.
10. Para ayudarnos a entender todo esto, y en el contexto total del curso ABC.00., se propone este módulo ABC.00.04. que trata de explicar por qué y cómo *“nuestro Movimiento no es de derechas, ni de izquierdas, y, mucho menos, de centro”*.